

GAZETA EXTRAORDINARIA**DE ZARAGOZA.****DEL JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 1808.**

Luego que el Excmo. Señor Capitan General de este Reyno se restituyó de Tudela, despues de la reñida batalla del dia 23, se ha puesto esta Ciudad en el mejor estado de defensa: no fueron en valde estas prevenciones quando los Enemigos se presentaron á atacarla con fuerzas considerables. Los habitantes de esta Ciudad que ya tienen dadas pruebas de no haberles temido unidos con la tropa que guarnece esta Plaza, salieron á ocupar sus puntos, donde tuvieron la satisfaccion de rechazarles, como se hecha de ver en el siguiente Parte que dá á nuestro Capitan General el Mariscal de Campo D. Felipe Saint-Marcq, á quien fió la direccion de las tropas que ocuparon la linea exterior de la Ciudad.

„ Excmo. Señor: En consecuencia de las noticias positivas que tuvo V. E. la noche del dia 30 de Noviembre al 1.º de Diciembre, de aproximarse á esta Plaza crecido número de Enemigos, se sirvió V. E. mandarme pasar á Monte-Torrero con la columna de tropas que puso á mis órdenes para encargarme de la defensa de aquel punto, y la de los demas exteriores de la Plaza. A las dos y media de la madrugada llegué á aquel destino, en el qual me informó su Gobernador D. Pedro Hernández de todas las disposiciones y precauciones que ya tenia tomadas para observar á los Enemigos, prevenir sus avenidas, y ser pron-

tamente informado de qualquiera novedad que pudiese ocurrir, En esta situacion, y considerando oportunas sus providencias, mandé aumentar las partidas de descubierta, y coloqué toda la tropa en los puntos que me parecieron mas importantes y á propósito para ocurrir con ella á donde pudiera convenir.

Antes de amanecer, avisaron las descubiertas haber reconocido partidas enemigas en sus inmediaciones, y con efecto al romper el dia vimos diferentes columnas de Infantería sobre el frente del puente de América, las quales estaban en continuo movimiento variando sus posiciones, y un grueso de Cavallería que se mantenía firme. Desde luego sospeché que los Enemigos deberían tener mayores fuerzas ácia los Almacenes de la pólvora, y efectivamente era así, pues sostenian á aquellas otras columnas que ya desfilaban por la espalda del barranco de la muerte. Entretanto, y al mismo tiempo que observaba esto en mi izquierda, los Enemigos aparentaban ser el principal objeto de su ataque la Casa Blanca, pero sin embargo no dudé en mi juicio, y mandé reforzar las tropas que ya tenia en el barranco de la muerte (que eran el Batallon de las Peñas de S. Pedro, el regimiento Provincial de Murcia, y los Tiradores de la misma Ciudad, á las órdenes del Sargento Mayor de este Cuerpo Don Pablo Argandoña) con el Batallon de Saboya, el 4.º Tercio de Aragon, y los Voluntarios Tiradores de Valencia; mandando tambien al regimiento de Extremadura que se colocase en situacion de apoyar la batería de buena vista, y reforzar la Casa Blanca si fuese necesario. Al mismo tiempo para cubrir el Puente de América tenia colocado á su derecha el Batallon de Voluntarios de Aragon, á su izquierda el de Huescár, y á retaguardia en observacion el de Chelva, habiendo guarnecido de Tiradores la Casa que sirve de Cabeza á aquel puente, en el qual se hallaba ya un Cañon de á doce, y mandé colocar tambien un Obus de siete pulgadas que lo sostenia á las órdenes del Coronel de Artillería D. Angel de Ulloa, quien tambien mandaba la Volante que con las tropas de reserva compuesta de los regimientos de Voluntarios de Castilla y el Turia, estaban prontas á acudir á donde la necesidad lo exigiese, como asimismo los Batallones de Voluntarios de Borbon, Segorbe, Fernando

septimo: y Tiradores de Montaña, cuyos Cuerpos, á las órdenes del Brigadier Conde de Romée estaban colocados en el Baluarte de Santa Engracia, con el objeto de acudir en escalones por mi izquierda si el Enemigo hubiese penetrado por la Cartuja, ó para apoyar en caso necesario el mismo Torrero, y tambien el Valle que conduce á la Casa blanca, teniendo por refuerzo y apoyo de mis operaciones los dos Batallones que V. E. mandó colocar por el camino del Fuerte de S. Josef, con direccion al Puente del Virrey.

En esta situacion y habiendo amanecido, rompieron el fuego las Guerrillas de mi izquierda con la mayor viveza contra las Enemigas que estaban muy inmediatas, descubriendose al mismo tiempo dos columnas de Infanteria, que con otra gruesa de Cavalleria se dirijian sobre la Cartuja baja. Luego que me dió este Parte el Sargento Mayor D. Pablo Argandoña, lo reforzé con ciento y veinte Caballos para que lo sostuviese en el Llano; con cuyo auxilio, y el vivo y acertado fuego de sus tropas, se contuvo y rechazó al Enemigo por aquella parte. Entretanto estaba tambien atacada con la mayor viveza la Casa blanca, cuyo punto reforzé con el Batallon de Hescár que mandé situar en la derecha del faldon de la bateria de buena vista, estableciendo un puesto intermedio de 300 hombres entre dicha bateria y aquella Casa. El fuego de esta, y el muy sostenido y acertado que hacian contra los Enemigos las tropas emboscadas en los inmediatos olivares, colocadas allí por el Comandante de aquel punto D. Federico Castañón, rechazaron los ataques que reiteraron estos durante todo el dia y muy obstinadamente para penetrar por aquella parte, pero convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos frustrados en toda la linea, á pesar del tesón con que los repetian, desistieron de sus intentos á las tres y media de aquella tarde, y empezandose á retirar de sus puestos mas adelantados sobre nuestra izquierda, lo verificaron totalmente casi al poner el Sol, siendo la Casa blanca el último de los puntos atacados que sufrió sus fuegos.

La pérdida que experimentaron los Enemigos en sus infructuosos ataques, es sobrado escarmiento de su arrojó, sin embargo de ser superiores las fuerzas que presentaron, entretan-

4
to que nuestras tropas cubiertas de gloria en este dia, no han desmerecido la que adquirieron el dia 23 en medio de los destrozos de una retirada que jamás podrá obscurecer los testimonios de valor que acreditaron aquel dia.

Todas las tropas que se han hallado en los puestos exteriores de la Plaza el dia primero, han acreditado que sus esfuerzos no han decaido por los sucesos desgraciados y casuales de una accion, y confirmando su bizarría, me hacen concebir las mas fundadas esperanzas de quanto se puede prometer de ellas en todas las circunstancias en que puedan encontrarse, habiendose conducido todas tan igualmente, que entro sí es muy dudoso quales se han excedido.

Por lo tanto debo recomendar á V. E. igualmente todos los Xefes, Oficiales, y Tropa que se encontraron en aquellos puntos; así como los Paysanos de la Parroquia de la Magdalena, que haciendo el Servicio de guerrillas de Infantería, disputaron el terreno con el mayor valor á la Cavallería enemiga.

Dios guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 5 de Diciembre de 1808. — Exmo. Sr. — Felipe de Saint-Marcq. — Exmo. Señor D. Josef Palafox y Melci.

En estos dias no se ha observado movimiento alguno con direccion á esta Plaza; solo se tirotean todos los dias nuestras avanzadas con las suyas en el camino de Alagon, lo que ha dado lugar á la organizacion y descanso de la tropa que está yá deseosa de combatir.

El Capitan General pasó antes de ayer revista á todos los Cuerpos de Infantería y Cavallería, y dió gracias á todos los Cuerpos que se hallaron en el suceso de Tudela, por lo bien que han sostenido el honor de este Ejército.

Ayer tarde se hizo una escrupulosa revista de armas y vestuarios, y la tropa en todas estas funciones ha manifestado el mayor entusiasmo, que no cede en nada al del vecindario de esta Augusta Ciudad.

En la Imprenta de Mariano Miedes.